

# **ACTO PRESENTACIÓN MEMORIAS I CONGRESO INTERNACIONAL DEL VINO**

04 de marzo de 2021

Presidenta de la Diputación de Cádiz. Alcaldesa de Jerez de la Frontera. Alcalde de Sanlúcar de Barrameda. Presidente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Jerez y Manzanilla de Sanlúcar. Secretaria General de FEDEJEREZ. Presidente del Círculo de Artesanos de Sanlúcar de Barrameda. Presidente de la Fundación de la Manzanilla. Buenas tardes.

En septiembre de 2018 y con la comprometida colaboración de la Universidad de Cádiz, la ciudad de Sanlúcar de Barrameda celebraba el I Congreso Internacional del Vino en el marco del quinto centenario de la primera circunnavegación al mundo, que partió, precisamente, de sus aguas.

Son muchas las cosas que, en apenas dos años, han sucedido y que condicionan el cómo y el qué de este breve discurso, esto es, la forma en que me dirijo a vosotros y el contenido que exigen las circunstancias sobrevenidas.

El primero de los supuestos incide en el formato social de nuestras interacciones. Hace ahora un año que saltaron todas las alarmas de una pandemia mundial que ha dado muestras de sus devastadoras consecuencias en todos los rincones del planeta y que ha cambiado drásticamente nuestros hábitos de vida. Entre cautelas personales y restricciones públicas, nos vemos obligados a cambiar el modo presencial por este espacio online de conexión, más frío, más distante, pero seguro.

En la Universidad de Cádiz no somos ajenos a esta nueva anomalía. En apenas 48 horas, tuvimos que pasar de universidad presencial a online. Y en esas estamos un año después, siendo responsables en todo momento, cumpliendo con nuestras obligaciones académicas y científicas y manteniendo las puertas abiertas de nuestra actividad. Esa nueva filoxera que afecta a la Humanidad entera ha cambiado nuestros hábitos, pero no ha impedido que sigamos trabajando. No hemos parado, sólo nos hemos visto obligados a cambiar las formas en que hacemos las cosas, que no es poco.

Y, en segundo lugar, aunque el contenido de la publicación que hoy presentamos es el previsible a modo de acta científica de las comunicaciones y ponencias del I Congreso Internacional del Vino, el de esta intervención no puede serlo en modo alguno.

Las cosas no surgen por generación espontánea. En la universidad lo tenemos claro. La producción científica es siempre el resultado de muchas horas de estudio, esfuerzo y sacrificio. Detrás de cada avance, de cada acción, hay personas con nombre y apellidos que dan lo mejor de sí.

Al hacer balance y mirar la vista atrás sobre este I Congreso Internacional del Vino, hoy pesa aún más la ausencia de nuestro catedrático Carmelo García Barroso. Fue un gran impulsor del mismo, al que le dedicó horas y donde puso, como siempre, todo su conocimiento y entusiasmo, toda su inteligencia para, desde el ejemplo propio, ahormar voluntades y compromisos.

Imposible no hacer mención a Carmelo García Barroso. Su memoria está muy presente porque su legado es inmenso. En él confluían todas las virtudes de un buen universitario: rigor, excelencia científica, compromiso social, capacidad divulgativa y una bonhomía que lo convertían en un ser especial, en una persona excepcional, en un docente admirado por su alumnado, en un investigador con una producción científica de excelencia, en un enólogo de referencia internacional, en un innovador en sus estudios sobre la uva y sus usos potenciales.

Carmelo transpiraba conocimiento, capacidad, inteligencia, bondad y carisma. Era una gran persona y un personaje singular, que nos dejó demasiado pronto y, aun así, antes de hacerlo, nos dejó un legado impresionante como modelo a imitar porque su capacidad de trabajo era enorme, porque estaba provisto de un talento especial, porque poseía una profunda convicción de la idoneidad de cuanto hacía, porque supo adelantarse siempre a los acontecimientos.

Y es que el profesor Carmelo García Barroso iba por delante. Eso fue posible gracias a su profundo conocimiento del terreno y a su constante renovación científica. Estaba al tanto de todo lo que sucedía. Fue un precursor.

Carmelo es el padre académico y científico de decenas de docentes e investigadores que se han dedicado a profundizar en uno de los principales activos de nuestra historia, nuestro patrimonio cultural y nuestra economía: el vino. Gracias a personas como él, la Universidad de Cádiz es hoy una referencia mundial en este tipo de estudios y ha logrado incorporar a su oferta académica el ciclo completo de títulos centrados en la enología y la agroalimentación, desde el grado hasta el doctorado.

Investigador principal de proyectos y grupos de investigación, publicó en las revistas de impacto científico más acreditadas y lideró la adquisición y puesta en marcha de las magníficas infraestructuras con las que cuenta la Universidad de Cádiz en este ámbito y que hoy se aúnan en nuestro reconocido Instituto de Investigación Vitivinícola y Agroalimentaria (IVAGRO), del que era director y uno de sus más abnegados y pertinaces hacedores.

Un instituto que ha sido una avanzadilla en la UCA en la captación de recursos en convocatorias competitivas, que se ha convertido en un departamento de I+D+i para todas las empresas del sector y que ha diversificado su producción científica en un extraordinario listado de líneas de investigación: nuevas tecnologías en viticultura, viabilidad y calidad de suelos, microbiología vinícola, biotecnología y procesos fermentivos, mejora de productos vitivinícolas, fermentación acética, caracterización y calidad de productos vitivinícolas, desarrollo de nuevos productos, recuperación de subproductos y residuos, entre otros.

Una avanzada infraestructura científica de calidad que cuenta con plantas de vinificación, de fermentación, de microoxigenación, de filtración o de destilación, además de cámara climática, sala de catas y laboratorios de cromatografía o de control de parámetros.

Rara vez es una misma persona puede sumar tantos activos y virtudes. El trabajo docente y científico de la Universidad de Cádiz en el ámbito de la agroalimentación, la enología y la vitivinicultura no se entiende sin la esencial contribución del catedrático Carmelo García Barroso.

Un hombre que había desterrado la palabra no de su vocabulario. No rehuía ningún reto. Amaba los desafíos y se involucraba en ellos al máximo como el caso del Centro Tecnológico del Vino de Jerez o el inventariado y proyecto museístico para todo el legado de la antigua fábrica de botellas de la ciudad.

Era un enamorado del vino de esta tierra y Contribuyó decididamente a profundizar y extender su conocimiento en una doble misión: la científica, desde la investigación de excelencia, y social, desde la divulgación eficaz. Siempre fue el primero en decir sí a formar parte, con sus talleres y catas, en cada uno de las Noches de los Investigadores de la UCA.

Su nula altivez. Su falta de engolamiento. Sus cualidades didácticas. Su capacidad para empatizar... lo convertían en un científico cercano, humano, entendible, poco común.

Él nos marcó el camino, en el que vamos a persistir, desde luego, fortaleciendo aún más nuestra estrategia de investigación, desarrollo e innovación centrada en los sectores vitivinícola y agroalimentario, que tanta riqueza y empleo generan en nuestra provincia.

Lo mejor que podemos hacer para vindicar su memoria, el mejor homenaje posible es seguir con esta tarea. Por eso, la Universidad de Cádiz pondrá todas sus potencialidades (que no son pocas) al servicio de las necesidades de investigación e innovación del sector del vino en toda su compleja y rica diversidad: productores, bodegueros, distribuidores, etc.

Como saben, la Universidad de Cádiz es una de las seis universidades españolas (junto a La Rioja, Valladolid, Rovira y Virgili, Extremadura o Córdoba) en donde se imparte el grado en Enología. Un ámbito donde cerramos el círculo docente ya que estos estudios tienen la necesaria continuidad en el Máster oficial en Agroalimentación y en el Programa de Doctorado en Recursos Alimentarios, destinado a la formación de los nuevos investigadores en el ámbito de la vitivinicultura.

Nada de esto sería como es hoy sin la decidida contribución del profesor García Barroso, que entregó buena parte de su vida a la formación de nuevos profesionales e investigadores y al estudio del sector del vino de nuestra tierra. Tenía claro que el conocimiento y la disposición de infraestructuras científicas de calidad eran cuestiones imprescindibles para contribuir desde la Universidad de Cádiz a la mejora de su competitividad y la sostenibilidad.

Me gustaría finalizar con unos elocuentes versos del poeta y escritor argentino Jorge Luis Borges: “Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia, como si ésta ya fuera ceniza en la memoria”.

Con mucho arte y más ciencia, Carmelo García Barroso nos enseñó el valor de la propia historia de nuestro vino, de su presente y de su futuro. Éste es el legado principal de su memoria. Por eso lo seguimos recordando, extrañando, admirando y queriendo. Muchas gracias.